

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE TUNGURAHUA

Primeros Habitantes

El territorio de la Provincia de Tungurahua, en tiempos pre-históricos, fue asiento de la cultura aborigen Panzaleo en sus fases I, II y III, a la que Jacinto Jijón y Caamaño atribuye una antigüedad de 2.000 años (500 a.C. a 1500 d.C.). Se admite la identidad con la cultura Cosanga-Píllaro en sus fases III y IV (700 d.C. a 1500 d.C), como señala Pedro Porras Garcés.

Los Panzaleos poblaron Tungurahua y Cotopaxi, extendiéndose hasta Carchi, y constituyeron una de las etnias más representativas de la región de la Sierra durante el período de integración regional.

Antes de la conquista de los españoles, las tierras que conforman esta provincia estuvieron habitadas por los altivos Hambatus, pueblo independiente que a su vez estaba dividido en cuatro tribus: Quisapinchas, Yzambas, Guachis y Píllaros; y aunque no existieron en su territorio ciudades muy populosas, éste se caracterizó por su riqueza agrícola y la benignidad de su clima.

Estos pobladores se organizaban en tribus las cuales eran regidas por el más anciano de la tribu, y las principales eran las de los hambatos, huapantes, pillaros, quisapinchas e izambas, etc. El actual territorio también se hallaban parcialidades de los puruhas y panzaleos que ocupaban los territorios de nuestra provincia.

Estos indígenas fueron muy buenos agricultores ya que tenían muchos campos de ocas, patatas, mellocos, maíz, etc. Adoraban a muchos dioses entre ellos el Sol, la Luna, el rayo, el Arcoiris, el taita Chimborazo y la mama Tungurahua. Este periodo adquiere notable adelanto el cultivo de la tierra, la domesticación de animales, la industria de tejidos, la albañilería y la minería.

Una vez consolidada la conquista y fundada la ciudad de Quito en 1534, las tierras de Tungurahua atrajeron muy pronto la atención de los españoles por la fertilidad del suelo y la benignidad del clima. A través del sistema de encomiendas, fueron estableciéndose asentamientos de carácter agrícola e industrial, generalmente en los sitios ocupados por los indígenas. Hacia 1539 se inició la fundación de Ambato, Mocha y Baños. Antonio Clavijo, a partir de 1570, se ocupó durante cinco años de la fundación y organización de los asentamientos de Mocha, Píllaro, Pelileo, Patate, Quero y Tisaleo. Con estos mismos nombres, los diferentes grupos indígenas vivieron sometidos a la dominación española. En 1594, el Obispo de Quito, Fray Luís López de Solís erigió la parroquia eclesiástica de Ambato y, de la misma forma, fueron organizándose las demás parroquias con su autoridad y sus libros de registro de bautismos y defunciones.

La Colonia

Según el padre Juan de Velasco, Ambato fue una población indígena que perteneció al antiguo Reino de Quito. Sobre ese asentamiento, entre 1534 y 1539, por orden de Gonzalo Pizarro se dio inicio al levantamiento de una ciudad española, que no pudo desarrollarse debidamente en esos primeros años de la conquista y pronto fue abandonada por sus pobladores. Posteriormente y dando cumplimiento a un mandato de la Real Audiencia de Quito, la ciudad fue nuevamente fundada en el año 1570 por el Cap. Antonio Clavijo.

Desde sus primeros años perteneció como tenencia al Corregimiento de Riobamba, teniendo bajo su jurisdicción a las poblaciones de Baños, Izamba, Patate, Pelileo, Quero, Quisapincha, Santa Rosa de Pilahuín y Tisaleo. Fue arrasada por el terremoto del 20 de junio de 1698, pero inmediatamente, don Mateo de la Mata y Ponce de León, Presidente de la Audiencia de Quito, comisionó al fiscal Lcdo. Antonio Ron para que con el Cap. Martín Martínez de Tejada llevaran a cabo un nuevo levantamiento de la ciudad, acto que se cumplió el 13 de agosto de ese mismo año.

El 19 de octubre de 1756, el Virrey de Nueva Granada le otorgó el título de Villa, que le fue confirmado por su majestad el rey Carlos III de España el 1 de septiembre de 1759, llamándola Villa de San Juan de Ambato.

En 1797 estuvo nuevamente a punto de desaparecer casi totalmente debido a un terrible y violento terremoto que sacudió toda la audiencia: Perdió entonces su categoría de villa y pasó a ser una dependencia de la también destruida Riobamba. Afortunadamente, al poco tiempo la ciudad fue reconstruida una vez más y gracias al esfuerzo de sus hijos se convirtió muy pronto en importantísimo punto de comunicación entre Guayaquil y Quito.

La Primera Imprenta

La primera imprenta que funcionó en los territorios del Ecuador actual, antigua Presidencia de Quito, fue traída por el sacerdote jesuita José María Maugeri aproximadamente por el año 1755, y fue instalada en la ciudad de Ambato con el pomposo nombre de "Imprenta de la Compañía de Jesús".

Cuatro años más tarde el padre Maugeri fue trasladado a Quito, y se llevó con él la imprenta que fue instalada en el local del Seminario de San Luis Rey. Esta fue la única imprenta que existió en Quito durante más de veinticinco años, y en ella el Dr. Eugenio Espejo imprimió las primeras publicaciones de "Primicias de la Cultura de Quito".

Esta imprenta permaneció en Quito hasta fines de 1827 en que fue adquirida por el Crnel. Ignacio Torres, segundo Intendente de Cuenca, quien la puso a disposición de Fray Vicente Solano. En ella se imprimió la primera publicación de "El Eco del Azuay", que apareció el 13 de enero de 1828. Vale anotar sin embargo, que desde 1821 venía funcionando en Cuenca una prensa litográfica, en la que con tipos de madera se confeccionaban cartas de cobro, membretes, viñetas y hojas volantes.

La Independencia

Durante la colonia logró un gran desarrollo y fue una de las primeras ciudades que plegó al movimiento independentista iniciado en Guayaquil con el triunfo de la Revolución del 9 de Octubre de 1820. Efectivamente, luego de la victoria patriota obtenida en Camino Real, el pueblo comprendió que había llegado la hora de luchar por su libertad, y en la mañana del 12 de noviembre de ese mismo año, haciendo uso de las pocas armas que pudieron encontrar a mano, los ambateños atacaron los cuarteles españoles y vencieron a las fuerzas del Crnel. Fominaya acantonadas en dicha plaza.

Héroes de esa gloriosa jornada fueron, entre otros, los hermanos Vicente, Teresa y Francisco Flor, Mariano Navarrete, Lizandro y Joaquín Lalama, José Suárez, Teodoro Barreto, Vicente Guerrero, Ignacio Martínez, Tomás Sevilla y Joaquín Riera.

Terremotos y Fiesta de las Flores y Frutas

La población de Tungurahua, a través de su historia, ha soportado periódicamente los embates de la naturaleza. El 20 de junio de 1698, por el hundimiento del Carihuirazo, se produjo un violento terremoto que destruyó Ambato, Riobamba y Latacunga, causando la muerte de unas 1756 personas. En agosto del mismo año, se refundó la ciudad de Ambato en las alturas de Quisapincha, lugar que no fue conservado. En 1756, por petición de los habitantes, el Rey de España concedió a Ambato el título de Villa.

Un siglo después, el 4 de febrero de 1797, otro terremoto tan fuerte que se sintió hasta Popayán y Piura, volvió a destruir a Ambato, que perdió el título de Villa pasando a dientes variables entre 5% y 12%, atravesando las faldas y cuchillas del Cerro Lifeser de nuevo un Tenientazgo. Al terminar la época colonial, el territorio de Tungurahua constituía una unidad poblacional compuesta de familias blancas y de grupos indígenas, dedicados a la agricultura ya la artesanía, con el adelanto de contar ya con huertos frutales gracias a la calidad del suelo que había favorecido el desarrollo de los árboles europeos.

Poco a poco la ciudad fue creciendo hasta adquirir gran importancia comercial y turística, mas, como si la naturaleza se hubiera ensañado con ella, el viernes 5 de agosto de 1949 otro violento terremoto sacudió nuevamente sus cimientos destruyéndola casi totalmente; pero al igual que en las otras ocasiones, volvió a resurgir de entre sus ruinas para convertirse en una de las más bellas del Ecuador.

Ambato se ha distinguido por la laboriosidad y el talento de sus hijos, y se la llama «La Tierra de los Juanes» por haber sido cuna de tres de los hombres más ilustres del Ecuador: Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela.

A raíz del terremoto de 1949 y como una demostración de la rebeldía y el valor de sus hijos, mediante acta suscrita el 17 de febrero de 1951 se creó en Ambato «La Fiesta de las Frutas y de las Flores». Posteriormente y buscando erradicar definitivamente la mala costumbre de jugar con agua para celebrar el carnaval, en 1962 se hizo coincidir dichas fiestas convirtiéndolas en un evento de gran trascendencia artística y cultural. Efectivamente, «La Fiesta de las Frutas y de las Flores» es en la actualidad una de las más cultas, bellas y tradicionales del Ecuador.

Fundación de la Provincia

La Ley de División Territorial de Colombia del 25 de junio de 1824, la designó cantón de la provincia de Chimborazo, condición que mantuvo hasta el 3 de julio de 1860 en que se creó la provincia de Ambato, que al año siguiente fue bautizada definitivamente con el nombre del volcán que la caracteriza -Tungurahua-. Se designó entonces a la ciudad de Ambato como su capital.

Ambato fue erigida en cantón de acuerdo con la Ley de División Territorial de Colombia del 25 de junio de 1824, expedida por el Gral. Francisco de Paula Santander, el mismo que está integrado por las parroquias rurales Ambatillo, Atahualpa (Chipzalata), Augusto N. Martínez (Mundugleo), Cunchibamba, Constantino Fernández (Cullitagua), Huachi Grande, Izamba, Juan Benigno Vela, Montalvo, Pasa, Picaigua, Pilahuín, Quisapincha, San Bartolomé, San Fernando, Santa Rosa, Totoras (Tránsito) y Unamuncho.

